

Chile Enterprise



Ricardo Matte

Director del Programa
Económico de Libertad y
Desarrollo

“El capitán y los oficiales de la nave han cambiado, (pero) está aún por verse si la nueva órbita podrá ser sostenible y estable a futuro”.

Cuando se comienza a sindicarse a la actual situación económica como un “círculo virtuoso”, por su alta expansión de la actividad y empleo, además de una inflación bajo control, lo primero que se nos viene a la mente es una situación que se vivió justo hace dos décadas. Tras el inicio del primer gobierno de la Concertación, las autoridades económicas de la época nos querían dar a entender que como Chile “ya estaba en órbita”, nos podíamos dar algunas licencias y el bienestar del país no se vería resentido.

Interesante esta posible metáfora de si estamos en órbita o no, ya que es útil para comprender el desafío que tiene el país por delante. En efecto, estar en algún momento en órbita -o en un círculo virtuoso, como se quiera llamar- no significa que dicha condición se mantendrá indefinidamente. Hay órbitas de órbi-

tas, pero las muy bajas no son estables y decaen rápidamente debido al rozamiento con la atmósfera.

Además, se deben tener cohetes que nos proporcionen mucha potencia para vencer la atracción gravitacional y, a su vez, nos permitan escapar de cuerpos del espacio que traen una trayectoria de colisión peligrosa o navegar a zonas que aún no hemos alcanzado.

Mirado en retrospectiva, a comienzos de los 90 efectivamente los cohetes de la economía chilena ya nos habían colocado en una órbita muy elevada, en la cual nos mantuvimos por algunos años más. Sin embargo, el rendimiento de dichos cohetes se fue perdiendo lentamente, pero en forma continua, hasta que nos golpeó un gran meteorito (la crisis asiática). Esta fue una materia interestelar que no pudimos esquivar, tanto porque el capitán de la nave desoyó algu-

nas advertencias al respecto, como por los rígidos y erróneos rumbos en los cuales ya estábamos navegando. El resultado: una fuerte y brusca colisión, lo que nos hizo descender a una órbita bastante más baja y, lo que es peor, no fuimos capaces de salir de ella por un período muy prolongado.

En la actualidad el capitán y los oficiales de la nave han cambiado y, si bien es cierto, han logrado que los cohetes le impriman una velocidad de escape importante al mismo, está aún por verse si la nueva órbita que estamos alcanzando en este momento podrá ser sostenible y estable a futuro (y no sólo un fuerte rebote tras el terremoto).

Sin duda que la nave requiere un profundo reacondicionamiento, desde sus cohetes hasta su aerodinámica. Al fin y al cabo el tiempo no pasa en vano. Pero para poder alcanzar y mantener velocidades superluminales (el

6% de crecimiento prometido u ojalá más) y, con ello, además de poder evadir con rapidez los peligros recurrentes del espacio exterior -incluidos sus posibles hoyos negros (mal manejo de la crisis de la periferia de Europa, sobreajustes monetarios en China para controlar su inflación, etc.)-, hacer que esta travesía al final no tenga fronteras (alcanzar la meta del desarrollo como país), será clave el liderazgo de su Capitán.

En ese sentido, el capitán de la nave "Chile Enterprise" debe ser capaz de generar dentro de su tripulación (todos los chilenos) gran confianza, compromiso, espíritu de sacrificio y voluntad de acuerdos. Sin tales elementos la órbita y vuelo espacial que estamos desarrollando será muy frágil y nos puede llenar de frustraciones. Es justamente por ello que hoy no hay espacio para ningún tipo de licencias o distracciones.